

contra Rusia y surgiría, quizá, una revolución social, de la que se aprovecharían los soviets para implantar su imperialismo rojo. Por otro lado, aunque la guerra mundial no llegue a declararse, dada la situación que atraviesan todos los pueblos del mundo, ¿qué porvenir les espera? De este estado se aprovecharán los rusos para provocar situaciones tan críticas que dañen todos los regímenes. No sería un disparate pensar que incluso llegarían a invadir los pueblos de Europa, copiando su ejército lo que hizo Napoleón en el siglo pasado.

UN INMENSO REBAÑO HUMANO

—Y todo esto, ¿para qué?

—Para nada mejor; esta es la verdad. Porque allí no se vive bien, ni siquiera regular, ni puede compararse aquella vida sin alicientes con la que se hace en otras partes. No existe la libertad en ningún sentido, ni el derecho de propiedad en ningún orden. En realidad, nada de lo que signifique vida espiritual se vislumbra allí. No hay ni justicia ni injusticia, ni luchas ni ambiciones, ni esperanzas ni religión. Aquello es como un inmenso rebaño humano al que se le proporciona la comida a cambio de su esfuerzo en favor del Estado. El régimen comunista no concede otras consideraciones a sus ciudadanos. Es la vida puramente material llevada a su máximo desarrollo.

—Pero, ¿la inteligencia, la iniciativa, el amor, las creencias, el arte...?

Me ataja mi amigo con un ademán rotundo:

—Todo está previsto. La inteligencia no pertenece a los individuos, porque éstos tampoco se pertenecen. Allí, un hombre, por muy inteligente que sea, no tiene más mérito ni se le concede más valor que a